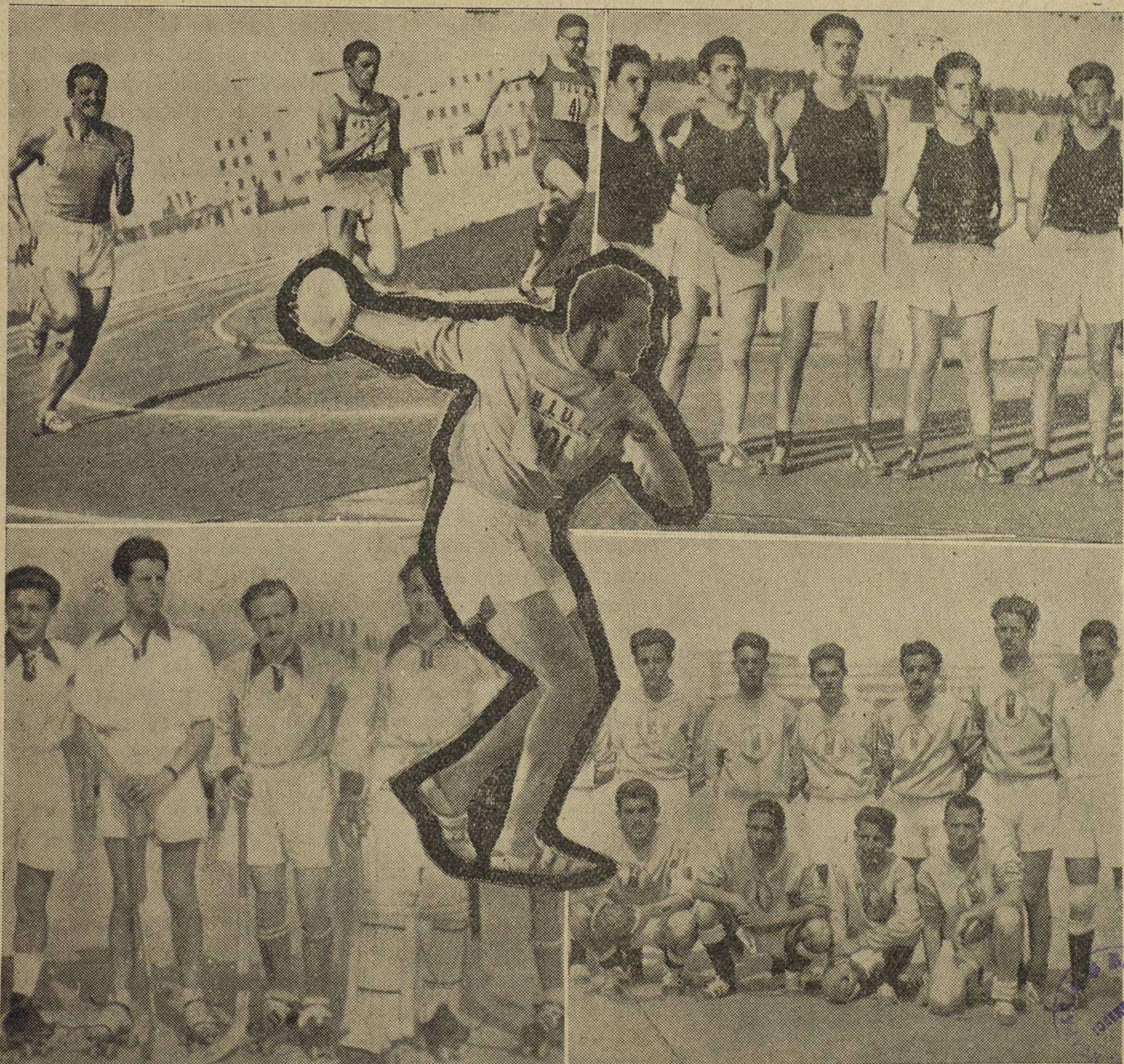


38
4

CÁTEDRA

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.

EL DISTRITO UNIVERSITARIO DE SALAMANCA EN LOS II J. U. N.

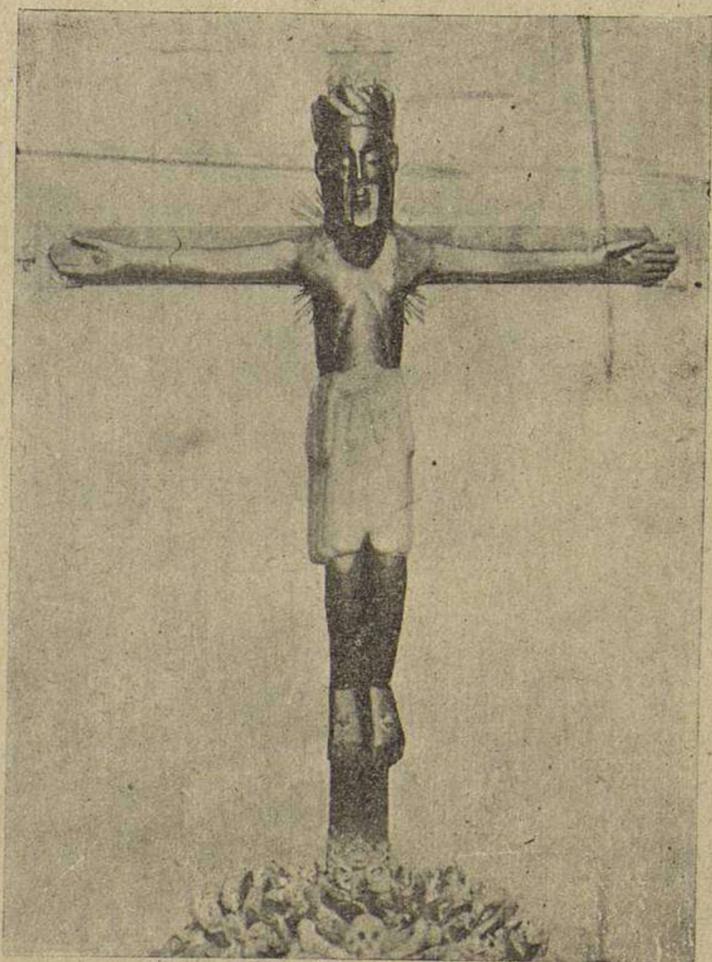


GRANDEZA Y AUSTRERIDAD DE LA SEMANA SANTA EN CASTILLA

por GARRIDO



Nuestra Señora de la Soledad, talla de Benlliure



El Cristo de las Batallas

Para presenciar la Semana Santa en Castilla —me decía en cierta ocasión un amigo— hay que despojarse de toda influencia material y aun artística; y fíjate que digo artística a pesar de ser incondicional admirador de la imaginería castellana, tan completa que con ella solamente podría formarse un magnífico museo de escultura religiosa. Es que yo he visitado Sevilla, Málaga..., donde la Semana Santa ha adquirido fama universal con sobrada justicia... Pero allí es otra cosa distinta. Qué quieres que te diga... Yo no puedo poner en duda la sinceridad de los sentimientos del pueblo andaluz, tan amante por otra parte de su Semana Santa, pero hay algo tan espectacular en aquellas procesiones, que la austeridad con que yo concibo "estos momentos" sencillamente sublimes con que los fieles tratamos de reproducir la Pasión del Redentor.

Para mí tiene más valor el gesto maravillosamente austero con que todos los habitantes de esta ciudad de Salamanca desfilan por sus calles rezando el Vía-Crucis con cálido fervor, que aquel impresionante —lo reconozco— en que el Cristo del Gran Poder se aparece a sus fieles. Y es porque allí "ese momento espectacular" supera con su esplendor y magnificencia al otro intrínseco, callado, de dos horas de desfile perfecto, ininterrumpido, silencioso...

Eso son las procesiones en Castilla, emoción contenida, humildad, fervor, reverencia íntima que nos va dominando con esa intensidad con que lo divino se abre paso a través de lo movido y humano.

Pero, además, nuestros imagineros —como decía muy bien mi amigo— lograron tal prodigio con su sagrado arte, que él sólo basta para despertar la admiración del más exigente turista. Es tan puro el realismo de nuestros pasos, que sería pueril evocar una concepción más acabada, más exacta de lo que por ser sagrado no admite ningún artificio.

¿Quién, por ejemplo, no se siente conmovido, y no quiero decir deslumbrado, ante la Virgen de la Soledad, que pone fin a las procesiones de Semana Santa?, y ante esa Virgen de las Angustias, que se venera en la capilla del mismo nombre, en la tradicional iglesia de la Trinidad? ¿Quién, devoto o artista, permanecerá impasible, sin descubrir el gesto vivo del dolor sobrenatural?

Yo he presenciado esta Semana Santa y me he sentido contagiado de gran emoción... Es el pueblo todo, en su expresión más sentimental, conmovido ante la presencia de estas sencillas representaciones del Calvario, que parecen desentrañar todo el misterio de la tragedia para hacérsola sentir en el alma.

Y sobre todo, volvamos a insistir sobre la alusión del amigo: Hay que despojarse de toda influencia material —es verdad— para seguir paso a paso, como verdaderos penitentes, la Pasión del Redentor, que, bajo el cielo limpio de Castilla, resucita todos los años por milagro de la Divina Providencia.

Y hay que irse una por una escuchando la emoción de las almas, mientras los tambores redoblan con solemnidad y van paso a paso los penitentes con su Rosario de promesas y su Cruz de esperanzas pensando uno por uno los misterios de la Pasión.

BLANCO

Salutación al camarada Salas Pombo

La juventud universitaria española, que dió sus mejores tributos en nuestra guerra de Liberación, persiste en esta gallarda línea de conducta que es el servicio de España, con el más alto sentido de continuidad. La simiente que en los primeros días se regara con angustia —la angustia de levantar a la Patria con nervio de titanes para que no se despedazara— es hoy ya un fruto sazonado de cosecha, de magnífica cosecha.

El camarada Diego Salas Pombo es una muestra exacta, viva, que supera la valoración simbólica con toda la realidad inmediata de su vigencia. Su primera actuación está matizada por las mejores inquietudes juveniles de los momentos fundacionales como escuadrista del SEU, que es decir de la avanzada escolar de la Falange. Más tarde, en la guerra, llevando la alegre estrella dorada de alférez provisional. Luego, otra vez, desviviéndose en el Sindicato



Universitario, en nuestro SEU, como secretario nacional. Y continúa su servicio después en el cargo de jefe provincial de La Coruña, asumiendo toda responsabilidad, orientando, trabajando, cumpliendo el más delicado servicio para el Movimiento, en cuatro años, que son testimonio de la mejor calidad y espíritu.

Ahora le tenemos con nosotros. En esta Salamanca universitaria, de estudios y de iglesias, un poco hechizada aún por la apacibilidad de su vivienda y por el sosegado discurrir del Tormes.

Camarada Salas: Desde aquí te asegura la juventud universitaria salmantina su colaboración más cordial para la empresa que te ha sido encomendada y se pone incondicionalmente a tus órdenes para cuanto entiendas precisa su decidida cooperación en lo que es tarea común de todos. Que seas bien venido entre nosotros, y ¡Arriba España!

S. MARTIN RETORTILLO

CÁTEDRA

D. U. del F. de J. (S. E. U.)

Salamanca, abril, 1945

10

SUMARIO

Semana Santa en Castilla, por
GARRIDO.

Los estudiantes y el pan caro,
por M. S. CIVIDANES.

El poeta ciego R. Pinilla, por
U. TRILLA MARTIN.

La guerra frente a la idea de
paz perpetua, por JULIO G.
RUBIO.

Modesta apocalipsis para es-
tos días, por A. TOVAR.

Notas gráficas de los J. U. N.
Comentarios deportivos, por
GARRIDO.

Muchacha universitaria.

Lo que nos dice Pepe Bernalt,
por ALDECOA.

Cine, por ROMAN PEREZ.

Teatro, por MARIO NAVA-
RRO.

NEGRO

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Tenemos la fortuna de poseer en nuestro distrito una excelente biblioteca —la de la Universidad— que constituye la mejor y más completa fuente de documentación y estudio de que disponen los universitarios.

Tal vez las adquisiciones en los últimos años no hayan sido tan abundantes, proporcionalmente, como lo fueron en otras épocas; ello es natural, pues si resulta innegable, por un lado, que la Universidad no posee hoy el vigor y pujanza que poseyera antaño, por otro es evidente que dado el incremento de la producción editoria, en nuestro país sería forzoso ampliar grandemente los presupuestos para que en aquella pudieran tener cabida todos los libros que salen de prensas españolas. Nos basta y sobra con que no falten en sus anaqueles ninguno de los textos más importantes para los estudios de cada Facultad, así como aquellos libros que contengan nuevas e interesantes aportaciones a las distintas ramas del saber que comprende nuestro plan de estudios. Existen, empero, ciertos inconvenientes para que de una manera normal y con la mayor eficiencia posible puedan ser aprovechados tales textos por los estudiantes. He aquí algunos:

En primer lugar, ¿cómo es posible que a estas alturas aún se carezca en la biblioteca universitaria de un fichero distribuido por materias? El que se encuentra a disposición de los que a ella acuden es sólo el de autores, con lo que el consultante que desea saber o examinar la bibliografía de un tema que le interese, se encontrará ante el dilema de repasar todas las fichas, desde la letra A a la Z, o resignarse a abandonar todo proyecto de desarrollarse aquí con un exacto conocimiento de cuanto acerca del mismo se haya publicado. Puede darse el caso que el lector conozca de antemano, por otros medios, la bibliografía a consultar, pero ¡cuántos folletos y publicaciones modestas, y a veces de un gran interés, que muy bien pudieran encontrarse en nuestra biblioteca, no habrán pasado desapercibidos a los confeccionadores de la misma! ¿Es que tanto se tardaría, una vez que ya se posee la catalogación por autores, en clasificar las fichas existentes por materias?

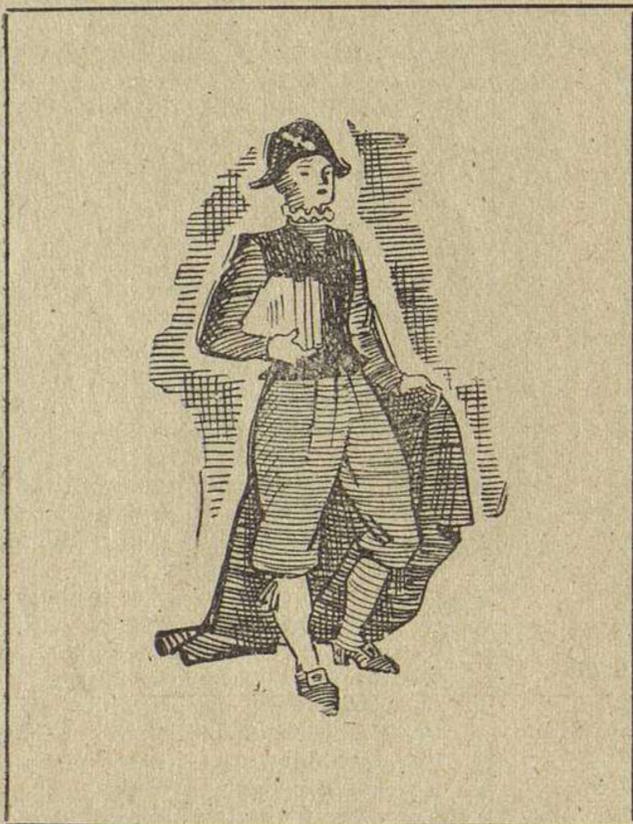
Otro de los más graves inconvenientes con que se tropieza para utilizar cómoda y rápidamente los libros de nuestra biblioteca, es el de que una gran parte de los mismos se hallan distribuidos en las bibliotecas particulares de otras Facultades. Tengamos, por ejemplo, el caso de un estudiante de Derecho que necesite consultar algunos textos relacionados con las Leyes de Indias; la necesidad de documentarse acerca de la época, le obligará a examinar crónicas y estudios históricos que a ellas se refieran, pero seguramente los de mayor interés no se encuentran ni en la biblioteca universitaria ni en la de su Facultad, sino en el Palacio de Anaya, en la de Letras. Irá a ésta a una hora oportuna, que quizás no coincida con la que más le conveniría dada la distribución de su tiempo, y puede darse muy bien el caso de que la bibliotecaria le diga: "Pues ese libro no está aquí porque el profesor Tal lo tiene en su seminario..." Irá a ver a dicho profesor, a quien por no ser de su Facultad tal vez ignore dónde podría encontrarlo, y éste hará todo lo posible porque el libro de referencia no salga de sus dominios, y nuestro jurista en ciernes se verá obligado a consultarlo rápidamente en el mismo seminario, al que él es ajeno, con el poco aprovechamiento y las molestias que es fácil suponer. ¿Qué excesivo celo es éste, y más que celo, prurito de apropiación profesional, que tantos inconvenientes coloca ante el estudiante, para quien, en fin de cuentas, debe existir la biblioteca universitaria?



Los estudiantes y el pan caro

LOS DOMINICOS EN EL CONCILIO DE TRENTO

por MARIANO S. CIVIDANES



Hay poco nuevo bajo el sol primaveral que disfrutamos, pues la carestía del trigo también era corriente en el primer tercio del siglo XVI, habiendo también estraperlistas, que producían indignación al Padre Francisco de Vitoria cuando andaba a vueltas con los contratos de compraventa y del Derecho de Gentes. La fanega entonces costaba siete reales, cosa rara, que hacía que algunos estudiantes marcharan a sus casas antes de terminar el curso y para evitarlo firmaron unos mil de ellos una solicitud, con el fin de que no lo encarecieran los acaparadores.

Resultado de ello fué el conseguir traer de Zamora, Toro y Peñaranda, unos miles de fanegas, con otras que consigue D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, en cuya provincia está la Sagra, región productora de grano. Anduvo en estos menesteres Fray Domingo de Soto, catedrático de la Universidad y tan sabio que decía un refrán:

"El que sabe a Soto, lo sabe todo". A tal grado de cultura llegó el hijo de un jardinero segoviano, discípulo predilecto del gran Vitoria.

Pronto se celebrará el centenario del Santo Concilio de Trento, que si dictó las leyes de la Iglesia a Europa, tuvo otro semejante en Lima, convocado por Santo Toribio de Mogrovejo, que aquí estudió y dió las normas a la Iglesia de Perú y demás naciones de Suramérica.

No podemos detenernos en hablar de las materias y doctrinas teológicas de estos Concilios, que lucharon contra la reforma protestante, sólo podemos indicar que Carlos V, cuando mediaba el XVI, sacó del convento de San Esteban, de Salamanca, a los sabios teólogos, que afirman la Católica Doctrina y defienden el Imperio Español contra el langrave de Hesse, portador del estandarte de los protestantes.

En el convento de San Esteban, el más poblado de frailes en aquella época, no sólo están pintados en los techos de sus bóvedas los hijos más notables de la Casa, sino también, que en la portada de la gran escalera que pagó Domingo de Soto, campean esculpidas las llamas de "Fe Viva" con dos manos que se aprietan, símbolo del escudo ganado en Trento.

Si este año se celebra el centenario de este Concilio, es de esperar que los hijos de Santo Domingo, que hoy lo habitan, contribuirán grandemente a su esplendor, ya que siguen cultivando con gran fruto, tanto los estudios escriturarios como teológicos.

De la misma época además del Padre Báñez, confesor de Santa Teresa, que la ayuda en la fundación de los Carmelitas descalzos, fué también Melchor Cano, secretario y confesor del Emperador. Este en los veranos que pasa en Piedrahita, escribe parte de sus "Lugares Teológicos", siendo, sin duda, hombre de gran ingenio, pues cuando en el Concilio le achacan que habla mal la lengua latina, comienza su peroración: "Iste barbarus qui loquitur..." (este extranjero que habla...), desarrollando después la tesis en un latín digno de Horacio o de Cicerón.

También se cuenta que un jesuíta, queriendo mortificarle por ser de pelo rubio, le dijo: "Rubicundus erat Judas", a lo que contesta: "Sed erat societatis Jesús", (pero era de la Compañía de Jesús). Otras anécdotas podíamos contar de la gracia de Melchor Cano, teniendo que contentarnos con el deseo de que se celebre el centenario con el decoro suficiente para que los sucesores de los que dictaron las Leyes de Indias y el Derecho de Gentes, puedan con su sabiduría y virtud, ser guía clara en estos tiempos en que la fiera humana ha desarrollado sus instintos feroces, olvidando que todos los días el sacerdote, desde el altar, pronuncia el "Pax vobis" (La paz sea con vosotros).

Salamanca, 1 abril 1945.

Mediaba el año 1931. Un 22 de junio, cálido y radiante, en la tarde quieta, soñolienta, tarde de Castilla, formando parte del fúnebre cortejo —también iba en él don Miguel de Unamuno, su leal amigo de luengos años— acompañábamos al poeta ciego en su postrer andanza por la tierra. En el humilde cementerio de la villa de Ledesma, remanso de la muerte en un como remanso de la vida, le dimos el último adiós; ese adiós sin palabras, denso y entrañado, de insuperable patetismo.

No queda, pues, tan remoto en el tiempo el día de su ausencia, y, sin embargo, qué nebulosa se perfila en el recuerdo su personalidad, no ya la simplemente humana, sino también la otra literaria. Es, sin duda, Rodríguez Pinilla, uno de los poetas más injustamente desconocido y hartamente olvidado por sus paisanos. Después de todo, es perfectamente explicable que su poesía, tan sencilla y alejada del mundanal ruido como lo fuera y estuviérase el vate, no promoviera grandes resonancias en el parnaso español, ni trascendiera notablemente fuera del ámbito de su tierra natal. Pero en modo alguno tiene justificación que esto ocurra en el propio lugar de su cuna, al que dedicó todos sus amores y dónde, por añadidura, hubo de tomar arraigo hasta el último de sus días, confinado por su temprana ceguera.

En la justa valoración y estima de su acervo cultural y artístico, se distinguen los pueblos civilizados. Mas la tierra salmantina, tan poco pregonera de sus valores, y, por ende, parca y fría en homenajes y exteriorizaciones afectivas, acaso deba esta cualidad al carácter esencialmente austero y rigurosamente formal que determina al ser castellano, el cual, empero, tan tenazmente piensa como entrañablemente siente y ama. Reconocemos que no todo puede achacarse a nuestra especial idiosincrasia. La hora presente, estremecida por el latido múltiple de la humanidad entera, secuestra nuestra atención, haciéndonos aparentemente olvidadizos e ingratos con personas y cosas que fueron y debieran ser dilectas de nuestro corazón, preciada fuente para el espíritu. No, no es el momento actual ni siquiera medianamente propicio al plácido disfrute de la belleza artística. ¿Cómo ha de serlo, pues, para el regusto de la poesía, flor tan delicada y sutil que la captación de su perfume exige la calma interior y el ocio corporal, ambas cosas hoy tan distantes de nosotros?

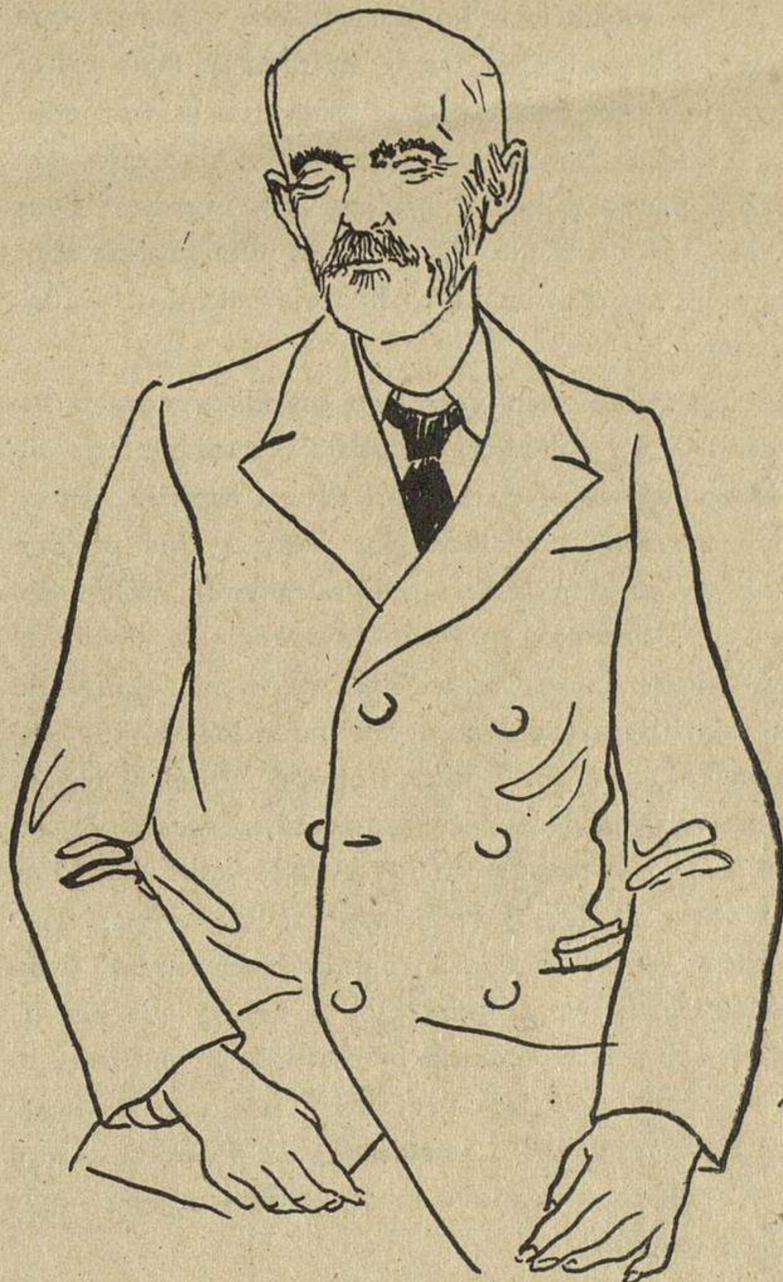
La generación que supo de la angostura de las trincheras, del atirantar de los nervios en el combate y de las desgarraduras de la carne, lógicamente habría de emprender en la post-guerra un camino nuevo, con cierta indiferencia o desasimilamiento del mundo innoble que dejó a su espalda. Indudablemente, este argumento pudiera disculpar, aunque sólo parcialmente, el olvido en que se tiene a don Cándido, en el que valía tanto o más el hombre que el artista; más su entereza moral, su apostólica virtud, su mente clara y serena, que los frutos de su concepción poética, con ser estos muy estimables.

El sentimiento desgarrado por la pérdida definitiva del sentido con que gozamos el prodigio estético de la Naturaleza; la impotencia para romper la tiniebla absoluta que encierra al ser y lo comprime como un círculo de acero,

EL POETA CIEGO

RODRIGUEZ PINILLA

por U. TRILLA MARTIN



sin duda desquician el temperamento más firme y hacen tambalear la razón más sólida. El ciego ha de sentirse como extraviado dentro de sí mismo; su "yo" se agitará agoniosamente cual náufrago de su propio mar insondable, sin hallar asidero posible en el mundo que le circunda.

Este era el drama de Rodríguez Pinilla, que en su adolescencia sintió descender sobre sus ojos el pavoroso muro infranqueable de las sombras eternas, por si no fuera bastante a colmar la copa de su amargura, a templar su alma en el sufrimiento, la enfermedad crónica que acometióle apenas nacido, y a cuya tiranía implacable hubo de estar sujeto hasta su partida para la eternidad. ¡Cuántas veces por las yertas pupilas pasaría la tibia caricia de las lágrimas, mientras el sol, compasivo, iba dejando en ellas gotitas de su luz!

Pero entonces, para consuelo de su infortunio, surge en él el poeta, el visionario, y busca en su intramundo la tabla de salvación, el bajel del ensueño en que ha de realizar su periplo alrededor del mundo inmaterial, único cuyas rutas no le han sido vedadas. "Cantos de la Noche" es

el primer volumen de versos que da a la luz pública. Y son estos poemas, ciertamente, hijos de la noche sin fin en que la fatalidad sumió sus ojos, amargas flores de su rosal lírico.

¿Qué extraño que abunde en ellos el matiz sombrío de la tristeza? ¿Y qué más sincero y humano? Mas no se piense que este sentimiento adopta en él formas desesperadas y violentas, ni menos que degenera en corrosivos pesimismo o en iconoclastas filosofías. Por el contrario, fluye natural y suave, con igual sencillez y pureza que brota el agua del manantío. Jamás maldice su mala estrella, ni lanza desentonadas imprecaciones, que esto no concuerda con la índole bondadosa de su alma, sino que, con mansedumbre pareja a la del bíblico Job, invoca a Dios en versos que son un himno de alabanza, una súplica conmovedora, a la vez que un magnífico ejemplo de resignación cristiana.

Se engañaría quien atribuyese esta grandeza moral a un candor pueril, a un concepto simplista o rudimentario de la vida. Nada más lejos de la verdad: su espíritu estuvo inquietado, sacudido por todos los vientos que pueden transitar en un cerebro lúcido e intensamente cultivado, como el suyo. Unamuno, que con frecuencia le sirvió de lector, jactándose de su virtuosidad como tal, confesaba que a ello contribuyó no poco el constante leer a viva voz para este su caro amigo. Y nunca otorgó aquél el regalo de su íntima amistad a ningún mentecato ni escaso de genio. Yo mismo, que siendo un jovencuelo cultivé su trato, pude advertir su inteligencia nada común, su gran agudeza e ingenio, y oír su charla, plena de amenidad y de finura dialéctica. El me instaba que le leyera mis balbuceos literarios, y yo, venciendo la timidez, la natural modestia de mi corta edad, leíale mis composiciones poéticas, rebosantes de ingenuidad y esmaltadas de defectos, que, a pesar de ello, él se complacía en escuchar y elogiar, asaz indulgente y piadoso.

Pasado su primero y necesario desahogo íntimo, después de haber tresmanado dulce y resignadamente sus angustias a través de sus cantos, reacciona virilmente, y acallando en el pecho los dolientes ecos de su mala ventura, el acento de su lira se hace más vario y polifónico. A esta segunda época pertenece "El Poema de la Tierra", donde, en estrofas de hábil construcción y fino lirismo, canta, ya con serena gravedad, ya con delicada ternura, según lo exija el asunto, la emigración de los aldeanos españoles a las tierras promisoras de América, el amor a la Patria, el afán del labriego, la nobleza del trabajo, el culto a la Naturaleza.

No nos sorprenda que dedique a la Naturaleza sus preferencias. La siente e intuye a través del vago recuerdo que le dejó su infancia luminosa, y este recuerdo es tan vivo, tan eficiente, que le sugiere emociones puras y legítimas, como una novia ausente pero honda y permanentemente presentida. Parece cual si la carencia de impresiones visorias le hubiera utilizado el sentido de la íntima percepción, permitiéndole una estrecha convivencia ideal con las criaturas.

Por encima de sus dotes naturales, de su amplia cultura,

es indiscutible que sus dolencias fueron causa de que su fecundidad e inspiración literarias no alcanzaran el límite a que de otra manera hubieran llegado, así como también de la lentitud rítmica y de pensamiento que se observa en varios de sus poemas, por otra parte ricos en ideas, de factura sencilla y vigorosa y clásica corrección.

El soneto, composición que obliga a desarrollar el pensamiento en un número de versos reducido, requiere que Pinilla avive el ritmo y sintetice su profusión verbal, obteniendo entonces en este género de poesía admirables ejemplos, tanto de agilidad y justeza compositivas, como de nitidez y riqueza temáticas. Entre los sonetos que preferimos están "La mujer charra" y "Otro evangelio", que no resistimos a la tentación de transcribirlos para deleite del lector y que ellos sean como broche de oro que cierre estas modestas líneas recordatorias.

LA MUJER CHARRA

El corto rebocillo orla el busto derecho,
su garganta rodea el collar de hilos de oro,
y la cruz de diamantes que es y vale un tesoro,
el candado parece del sagrario del pecho.

La alba media calada bajo el zapato estrecho
deja ver lo que sabe permitir el decoro;
hay algo en su atavío de celtíbero y moro,
pero el alma Castilla es quien la suya ha hecho.

Su corazón que encierra antes que nieve, lava,
la virtud en sí oculta como el agua la roca;
tiene rasgos de reina y obediencias de esclava;

su noble frente pide la diadema o la toca;
puede ser cuando odia, doña María la Brava;
puede ser cuando ama, doña Juana la Loca.

OTRO EVANGELIO

En la iglesuela rústica la gente campesina
la santa misa oye con devoción sincera;
en lo interior del templo, por la rota vidriera
penetra en vuelo fácil una audaz golondrina.

Aromas trae del campo la brisa matutina,
porque también su incienso tiene la primavera,
y la llama amortigua de la encendida cera
el áureo sol de mayo que el retablo ilumina.

El viejo sacerdote la voz al fin levanta
y en sus latinas cláusulas el evangelio reza
con la piedad que fluye de la palabra santa;

y allá, muy por encima de su tonsa cabeza,
algo también divino la golondrina canta:
es el santo evangelio de la naturaleza.

LA GUERRA FRENTE A LA IDEA DE PAZ PERPETUA

por JULIO GUTIERREZ RUBIO

Es en estos momentos en que la humanidad se debate en una guerra, la más cruel de cuantas se conocieron en la historia de los pueblos; en que los campos arruinados ven teñirse las tierras con la sangre de sus mejores soldados; en que los edificios se derrumban y la obra de tantos siglos cae bajo el mando pesado de la lucha, convirtiéndose en cenizas humeantes para ya nunca más mostrar sus hermosuras; es ahora cuando, ante la mentalidad humana, deprimida por tanta ruina y desolación, se le presenta una pregunta plena de sombras y de incógnitas y de no fácil respuesta razonada. ¿Es que la guerra puede tener alguna razón? ¿Puede alguna vez dejar de existir la guerra? Y frente a estas preguntas, con ansias de soluciones lógicas, se agolpa en forma precipitada un conglomerado de conceptos, de hechos y recuerdos, de los que sólo pueden entrecerse dos: Paz y guerra. Conceptos estos dos, contrapuestos para unos, complementarios para otros; conceptos de los que uno ha de excluir al otro, de los que uno ha de triunfar (la paz, para los utopistas que creen en una paz terrena; la guerra, para los que ponen su fe al lado de las grandes revoluciones) a costa de la anatematización del otro como obra maldita de los siglos.

Se han pronunciado al través de los tiempos doctrinas pacifistas; todas ansían una paz eterna, lejos de las rencillas y las envidias de los hombres y de los pueblos, ora a base de un desarme, ora por un intento de Confederación universal, ora por otro procedimiento que, a la larga, ha dado al traste con la misma teoría que lo creó, porque ningún pueblo ha podido nunca jamás, por precaria que haya sido su existencia, renunciar para siempre a su historia ni a su hegemonía, ni ha podido nunca prevalecer como eterna una justicia forjada al calor de victoria y estereotipada en un tratado internacional que sólo ha necesitado de la punta de una espada para convertirse en jirones, víctima de su propia injusticia. Ciertamente que la guerra encierra en sí crueldades sin límite y horribles escarnios; pero frente a ella las doctrinas pacifistas han fracasado, las tendencias unificadoras del universo mundo se han visto por tierra ante la formación de las nacionalidades independientes y ante la aparición del Derecho Internacional; y frente a tamaño fracaso surgió, como posible solución, el grito ahogado de la garganta de Víctor Hugo: «¡Deshonremos la guerra!» Pero la guerra lleva, como incrustadas en su casco, las páginas más gloriosas de la historia de los pueblos y su deshonra, no sólo la mancharía, sino que llevaría implícita la de las grandes revoluciones humanas, y los mártires y los héroes que por la realización de las grandes ideas supieron pelear y morir, se derribarían del pedestal del heroísmo para enterrar sus pétreas formas en el campo del deshonor y de la infamia.

Mas, ¿cuándo surgió la guerra?, o, mejor, ¿existió un período anterior a la aparición de ésta para pensar en un posible retorno a tiempos de paz?, y siendo así, ¿para qué y por qué causas se produjo la guerra?

La contestación a estas preguntas nos lleva a un estudio razonado de los órdenes de la humanidad, para ver si alguno de éstos nos puede dar la solución concreta al problema de la guerra. Existe un orden natural, y, como consecuencia, un orden jurídico. La conformación de los pueblos en forma soberana independiente supone un orden político junto a la Historia. Igualmente la religión puede ser una causa que nos conduzca a la pacificación de los pueblos, y asimismo debemos considerar que si es el retroceso de la civilización el que conduce a las guerras (lejos de esto, nosotros creemos que el progreso se dirige a la guerra), podría pensarse en civilización y progreso como fuente de una «pax perpetua». Meditemos sobre

todas estas posibles soluciones que nos han de presentar a la guerra como inevitable principio, consecuencia de la misma naturaleza y con cierta semejanza a aquella deidad de doble rostro que adoraban los griegos; en cada una de sus caras presentaba un aspecto completamente opuesto: de un lado es satánica figura con cabeza desnuda y mostrando en su cuerpo sus descarnados huesos por entre los sangrientos jirones de sus rasgadas vestiduras, blandiendo en su diestra reluciente acero y en la siniestra la resplandeciente tea del incendio; de otro lado se torna en gentil amazona de dorado casco que cubre su cabeza, en cuyo hermoso y varonil semblante se reflejan resolución y majestad, sus formas son bien contorneadas y hercúleas y ceñido traje las cubre suavemente. Son, como dice un viejo escritor, las mismas dos fases bajo las cuales puede considerarse la vida entera.

¡Grandezas y miserias que revelan la imperfección humana!

—o—

Miremos la Naturaleza toda, prescindamos por un momento del rey de la creación y sólo una verdad incontable resplandece: todo el Universo es reacción. Dios lo ha querido así, digamos como el poeta salmantino que ¡bendito sea!; pero es la realidad latente. La guerra es un hecho natural porque Dios creó la reacción en la Naturaleza toda para castigar los pecados de los hombres. El sol lucha contra las nubes por hacer llegar sus rayos a la tierra; la sequía castiga a las plantas que se debaten contra ella; la lluvia inunda los campos y a veces los destruye; el frío ahuyenta a los pájaros y seca a las flores; y avanzando más en la consideración, todos estos términos se oponen entre sí, y al suave céfiro sucede el feroz huracán, que todo lo devasta, y al calmado balancearse de las olas sucede el bramido de la tempestad, etcétera, etcétera... Sánchez Ossorio decía que la lucha nació desde el día en que la omnipotente mano del Supremo Hacedor imprimió movimiento a la materia primitiva que engendró al Universo, sujetándole a la fuerza de la atracción mutua. Y añade Villamartin que toda esta lucha no es sino una de las manifestaciones de esta ley a que está sujeta la creación.

En la Naturaleza, pues, todo es reacción, contradicción, lucha, y no puede concebirse un sér, desde el insecto que se arrastra por la superficie de la tierra hasta las grandes masas que flotan en el espacio, que pueda existir sin la presencia de elementos, tendencias y fuerzas diversas.

Y para comprender esto no es preciso abismarse en profundas consideraciones y ejemplos, porque está palpitante la realidad de una incesante lucha en la vida del globo con sólo apreciar las profundas transformaciones de su superficie a lo largo de miles de siglos y que ora se manifiesta plena de esplendores y belleza, ora se torna en abismos profundos, sombra de lo que fué. Esta lucha de la Naturaleza es precisamente su propia vida. Vivir es luchar, es sufrir, y de este principio no se excluye ningún sér creado.

—o—

Pero he aquí que surge el hombre que va a poblar todo ese inmenso campo de reacciones que hemos expuesto brevemente. Y apenas aparece se le antoja que es el rey de lo creado y que, conforme a su instinto, todo existe para su servicio. Su expulsión del Paraíso es el anatema que fluye sobre sus sienes: Maldita será la tierra en su obra, ya que con afanes comerá de ella todos los días de su vida. La guerra contra lo que le rodea ha comenzado. ¿Por qué lucha? Por su vida.

Y apenas hay dos hombres sobre la tierra se comete el primer crimen. ¿Es que es ya el hombre su propio lobo?

A su actuación se oponen fenómenos horribles: las cólericas y agitadas aguas de los mares, los insondables y misteriosos espacios aéreos, la acción abrasadora del fuego. Pero Dios le ha dotado de inteligencia como a ningún otro sér, y, mejor que la historia, la contemplación de la existencia de hoy prueba es de que se esfuerza por vencer cuanto a su libertad se opone. Las fuerzas naturales le limitan y él se opone a esta tiranía.

Y aparece el grupo familiar. El hombre ya no se basta solo. Ama lo suyo, siente simpatías y antipatías; unas veces busca el calor del hogar, la dulce paz; otras, el interés, la herencia, le contrarian, y ni la familia se salva de las luchas: Paz y guerra.

Pero a medida que la progresión avanza, el hombre ha entrado en sociedad, las razas se han unido; lo mismo ha hecho los pueblos y las gentilidades y el resultado ha sido la formación de las primeras sociedades. Las castas se enfrentan unas con otras; unas sociedades poseen riquezas sin cuento, fruto de su trabajo unas veces y otras de la suerte; otros pueblos han sido menos afortunados y carecen de lo más necesario para subsistir. Y ya cuando la existencia de estos últimos no es posible, se lanzan a buscar mayor fortuna, aunque la empresa les cueste la propia vida.

La desigualdad ha originado las luchas, que siempre son consecuencia del progreso humano: «Cuanto más elevado es un ser —ha dicho un autor—, mayor es su poder destructor y su necesidad para vivir.»

La Naturaleza ha hecho al sér pensante, sociable, y conociendo a sus semejantes ha formado su conciencia. Conoce ya el bien y el mal. La religión que heredó de sus mayores le dicta la norma de su conducta y se muestra contento si hace el bien y si delinque está pesaroso.

Pero además de este castigo moral está el Derecho: el «Ius puniendi», que sanciona su perversa actuación conforme a un módulo socialmente admitido. La justicia existe, obliga al vivir honesto, a dar a cada cual lo suyo que le corresponde y a respetar lo ajeno, y esta obligación la sanciona por el empleo de la fuerza. El Derecho, como fuente de paz, ha fallado porque ha tenido que recurrir a la fuerza para garantizar su observancia. Un sabio sacerdote ha corroborado doctrinalmente este hecho positivo diciendo que la fuerza es la garantía necesaria del Derecho; sin ella, éste no es más que un hombre vano, un verdadero fantasma. La lucha por su exigencia ha invadido el campo del Derecho.

—o—

Cuando la historia ha visto ya pasar y derribarse las grandes Confederaciones políticas, surgen los Estados; y han sido éstos la causa del esplendor del Derecho Internacional. El Estado, en el interior, se debate en continuas luchas, ya lo hemos visto. Pero el móvil no es sólo el Derecho; éste sancionara la norma violada, pero la lucha parte de otro ramo de la ciencia: la política. La historia de los pueblos ha visto sucederse en el tiempo a todas las formas de gobernar, y las ha visto pregonando sus esplendores en la cúspide del Poder y conspirando en sus derrotas. No es posible que el Estado colme de satisfacciones a la totalidad completa de sus súbditos. La política interior no es, pues, razón de paz, sino de guerra.

Pero, ¿y la política internacional? El Estado tiene una soberanía y ésta puede, en cualquier momento, ser violada por las apetencias de cualquier otro Estado igualmente soberano; surge la colisión de Derechos, el conflicto internacional; se sigue la vía pacífica, se agotan todos sus cauces y ésta no basta: la «última ratio» es la guerra. Es la única forma de solventar el problema del honor nacional manchado. No sólo, por lo tanto, Derecho y guerra no se excluyen, sino que hay un verdadero Derecho de la guerra regulador de lo justo y sancionador de lo injusto y encargado, al final de las contiendas, de redactar los tratados de paz, que, por desgracia, nunca marcan el cero del fiel de la balanza de la justicia, sino que se inclinan por el platillo del vencedor, que impone su derecho sobre el vencido. Ha surgida la paz, pero ésta solo es un medio, solo es algo eventual, como todo lo humano; esto es, que el hombre, como sér mortal que es, no es capaz para hacer nada eterno al servicio del mundo. La punta de la espada del vencido bastará, como al principio decíamos, para reivindicar en el tiempo sus anhelos, que para él son su propio derecho.

Ni derecho ni política son, pues, fuentes de paz. La fuerza da el fallo decisivo.

—o—

¿Y la religión? Este es un punto sagrado en el cual apenas hemos de entrar.

La religión podía confederar a todos los pueblos del Universo en una unidad de creencias; pero recordemos que los pueblos se odian porque adoran a distintos dioses, aunque luego sus plegarias se unan en lo alto del firmamento a los pies del Señor Dios de los ejércitos. La religión no fué nunca creadora de paz, porque la historia está inundada de luchas religiosas. Y el mismo San Ma-

teo, en su Evangelio, relata cuando Jesús exclama: «... las turbas: No tenéis que pensar que yo haya venido a traer paz a la tierra; yo no he venido a traer la paz, sino la guerra. Y San Pablo, al describir al soldado, dice que los peregrinos deberían alcanzar la perfección de aquél, y la Sagrada Escritura dice: «Jehová es hombre de guerra», y en general el Exodo, el Apocalipsis, etc., están plenos de relatos guerreros.

La religión, pues, tampoco es fuente de paz, porque no cabe duda que la frase de Sánchez Ossorio, de que las guerras no tienen origen humano, parece tener mucha realidad. Luzbel mismo, al ser dominado por la soberbia y exclamar ¿quién como yo? —relata el citado autor—, recibió en el acto su castigo, siendo vencido con la espada de la inexorable justicia del Señor, blandida por el arcángel San Miguel, y lanzado a los profundos abismos. Fué, por consiguiente, iniciada la guerra por los espíritus celestes en las mansiones etéreas antes que las malas pasiones las creasen en nuestro globo. Y cita, como refuerzo de su tesis, el Apocalipsis, en el que se dice que se luchó en el cielo.

Velázquez de Borda dice: «Dios, que creó el mundo con todas sus desdichas, y que creó al hombre con todas sus imperfecciones, ofrece la rehabilitación en la tierra por medio de tribulaciones y de luchas.»

—o—

Hoy, el Santo Padre, Pío XII, ha sentado una doctrina sobre la materia que acabamos de señalar, que nosotros, los católicos, debemos de recoger en todo momento como fuente encauzadora de nuestros sentimientos, y que no puede faltar en este modesto ensayo por dos razones. Es la primera la ya apuntada de constituir la doctrina conductora de nuestro Pastor, y la segunda es que constituye la más moderna aportación en torno a este problema de la paz y la guerra. Vamos a referirnos solamente a dos documentos esenciales: la encíclica «Summi Pontificatus» y el mensaje de Navidad de 1944.

Escribía el Santo Padre su primera encíclica precisamente en el momento en que el huracán de la guerra se había desencadenado. Un conglomerado de apocalípticas previsiones de inminentes y futuras desventuras se dibujaba en su imaginación. Quizás —decía— se pueda esperar que esta hora de máxima indigencia cambie la manera de pensar y de sentir de muchos que hasta ahora, con ciega confianza, avanzaban por el camino de los errores modernos tan extendidos, sin sospechar lo insidioso e incierto del terreno que pisaban.

De la gigantesca vorágine de errores y movimientos anticristianos se han cosechado frutos tan amargos que constituyen una condenación cuya eficacia supera a toda refutación teórica. ¿Cuáles son esos errores? La raíz profunda de los males que deploramos en la sociedad moderna es la negación «de una norma de moralidad universal», el olvido de la ley natural. La causa central es una profunda crisis espiritual que ha trastornado los sanos principios de la moral privada y pública. Pero junto a esto, los dos errores básicos que Pío XII destaca como causantes de la imposible convivencia pacífica entre los pueblos, son: el olvido de la «ley de caridad» y el olvido de que la «autoridad civil depende de Dios». No vamos a entrar a analizar estas circunstancias que Su Santidad tan maravillosamente expone y razona, apoyándose en textos sagrados; sólo exponemos brevemente la opinión del Vicario de Cristo sobre las causas de la guerra como dificultades para la existencia y pervivencia de la paz. La confianza recíproca entre los Estados es lo único que puede garantizar a aquélla. La espada —añade Pío XII— puede, sí, imponer condiciones de paz, pero nunca crearla. Solamente sobre la roca incommovible del derecho natural y de la revelación divina debe alzarse el orden nuevo del mundo, de la vida nacional e internacional.

En el mensaje de Navidad del pasado año se repiten las mismas consignas a los pueblos beligerantes. Pero esta vez ante la noticia de la formación de un órgano común para el mantenimiento de la paz. Declara laudable este propósito, pero siempre que, como medio que supera la idea de la guerra como política de resolución de los conflictos entre los Estados, esté condicionado a no consagrar ninguna injusticia, ni tolerar lesión en ningún derecho con detrimento de algún pueblo, sea que pertenezca

(Pasa a la página 17)

MODESTA APOCALIPSIS PARA ESTOS DIAS

por ANTONIO TOVAR

Las calaveras se cubren de una tierra caliza, pegajosa, amarillenta. Hay unas raicillas sumamente frágiles que sin embargo atraviesan el hueso por donde es más duro, por donde suelen trepanarlo con escoplo. Esas hierbecillas aprietan durante años o siglos el hueso y acaban por horadarlo. Muchas veces, el hueso por la parte de abajo, por donde habrán escurrido las aguas de lluvia y en tiempos más remotos el contenido de la cabeza liquefacto, no es apenas más que un nudo, un montón de nudos de estas raicillas o hierbas extrañas. La necrópolis está en lo alto de un teso, y se domina el valle de un río, de un pequeño río. Allá abajo, en las crillas, los chicos buscan los cangrejos. La tierra es dura y áspera, y no faltan las piedras. Estos pobres huesos que encontramos aquí no han debido descansar mucho, a pesar de los siglos que llevan durmiendo.

Aquellas gentes eran pobrísimas. Hay calaveras que tienen las muelas desgastadas, como las tienen ciertos animales viejos a fuerza de mascar la hierba. Y sin embargo, los enterraban siempre con un par de pucheritos, una escudilla, una especie de taza, cualquier cosa que les sirviera para las comidas del otro mundo. Esas comidas las esparaban enterrados mirando al oriente, quizá es que eran servidas a la salida del sol. Después de las penalidades de la vida, de las muertes y las desgracias, del trabajo embrutecedor, de la pobreza, esta gente tendría su esperanza en ese viaje subterráneo en el que el sol seguía sirviendo de guía.

Cualquiera sabe cómo conciliaban el bautismo con este viejo uso de que los enterraran orientados, esperando siempre, durante milenios y casi mezclados ya del todo con esta áspera tierra, la salida del sol, que debía ser todavía para ellos una ancestral divinidad. Sobre la tumba misma colocaban una piedra rematada por un disco labrado toscamente. Allí se ponía el muerto a aguardarnos durante siglos. Ahora sus huesos terminan de pulverizarse al sol pues con la humedad que se evapora y con esas raicillas que se secan, desaparece la última consistencia de los zancarrones y las calaveras.

—o—

Estos otros muertos fueron quemados. Preferían la incineración estos guerreros, cuyas cenizas aparecen en las ollas, envueltas con las armas rotas. Así, nadie después del muerto pudo volver a utilizar esta pica toda metálica, que aparece hecha un rebujo de hierro carcomido, ni esta espada, cuyo hierro no resistió la flexión y saltó en dos o tres piezas. Todo ello sale, entre la tierra ardiente del verano, mezclado con el carbón graso que llena la olla y comunica, todavía a los dos mil años, su pegajosidad a la tierra en que la enterraron. Deben ser estos sepulcros de guerreros, que sin duda no se murieron de viejos. Parece como si su vitalidad juvenil se manifestase en esta abundancia de grasa sustanciosa, de pringue que se adhiere a

las ollas y a las manos, que mancha fresco todavía y rebosante.

Les han enterrado y les han perfumado con los ungüentos de estos canutillos, de estas redomitas, de estos ungüentarios. Se los venderían los cartagineses de allá abajo, junto al mar. O también se los robarían violentamente estos indígenas, hartos de que los engañasen siempre. Como a nosotros de los teléfonos, los cartagineses seguramente les habrían dicho: "Tenéis los mejores ungüentos de Europa", y así una y muchas veces.

Las ollas ahora las vacían cruelmente, y se esparce al sol la ceniza caliente, casi todavía humanamente caliente. El sol la devora en un momento, la hace palidecer y reducirse a tierra, la hace derramar en el seno de la tierra hirviente su última partícula de grasa, sorbida golosamente por la seca tierra.

Casi no hay mujeres en las ollas. Todo son hombres en esto que debió ser nido guerrero. Cazarían y pescarían en las lagunas que ahora son la huerta, acecharían la carretera que subía desde el mar y las minas hacia el interior. También harían correrías sobre las tierras llanas, donde había labradores y comerciantes pacíficos. Alguna de estas mujeres cuya última gota de vida se derrite al sol, sería también cosa robada.

—o—

Cuando se ve ir y venir a la gente por la calle, en los trenes, durmiendo en los bancos de una sala de estación, uno sabe bastante bien lo que llevan dentro. Esos no son más que ejemplares del "homo historicus", generaciones que pasan y se suceden como las generaciones de las hojas.

Ante las grandes catástrofes seguramente que es un consuelo la transitoriedad, la muerte, la reducción de los humanos al polvo. ¡Son tan poca cosa las mismas grandes creaciones de la cultura humana! Las piedras, sólo las piedras, pueden durar mil, dos mil años. Cinco mil tienen las pirámides, pero están violadas, y aquello para que fueron construídas, la momia del Faraón, fué robada y despojada y sacada donde se reduciría a polvo, hace ya muchísimos siglos. ¿Qué son las grandes catástrofes que están arrasando un mundo entero, que pueden devorarnos a nosotros mismos, que se han llevado a nuestros amigos y nuestros hermanos?

De esos muertos ajenos, cuya última pavesa aventamos venimos nosotros. Cincuenta, setenta generaciones nos alejan. Mi amigo tiene a su vez uno a quien yo no conozco, éste a su vez otro más lejano, y así hasta setenta. ¿Qué tengo yo que ver con este amigo de amigos en setenta lugar? Casi tan poco tengo que ver con este visigodo que podría ser mi cincuenta abuelo.

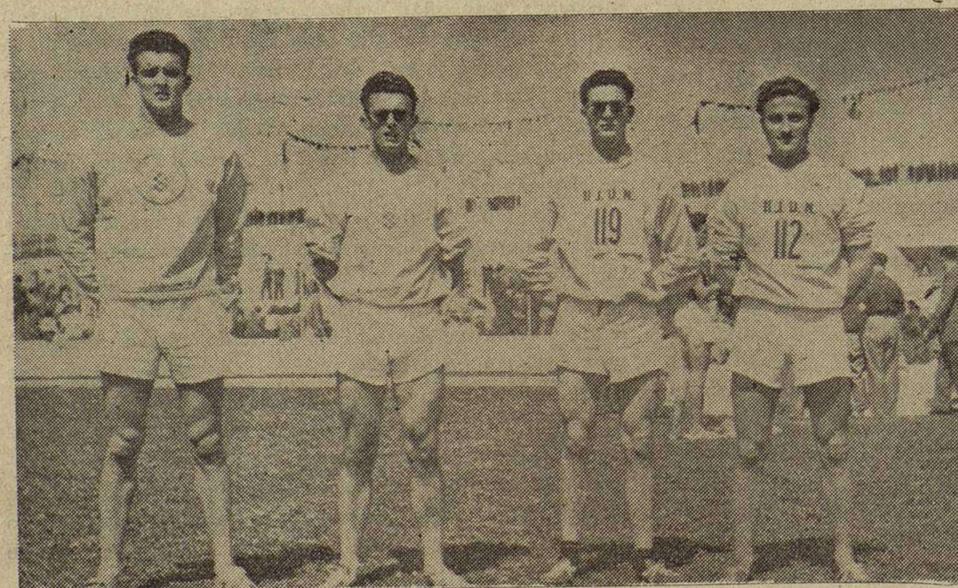
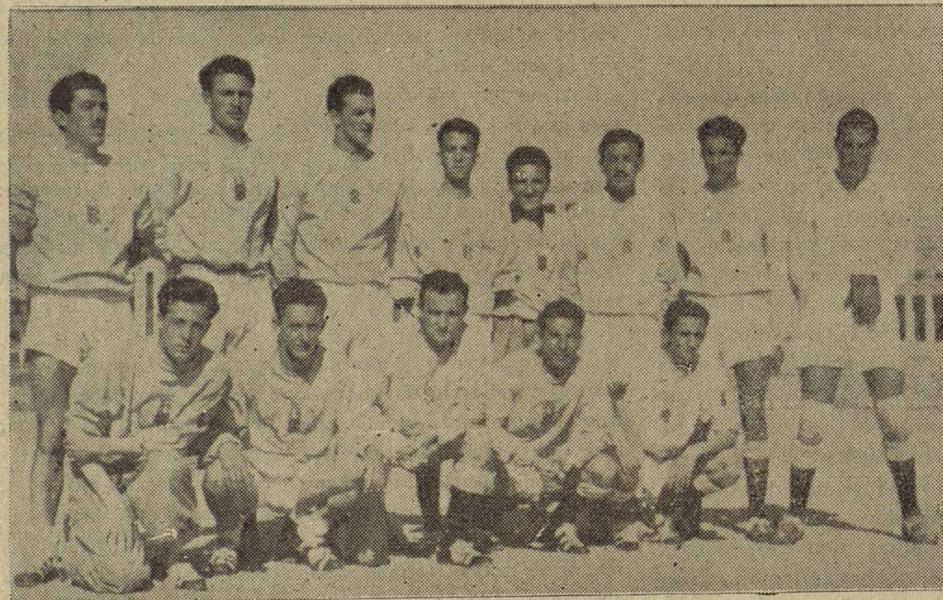
Echémosle años a las catástrofes y las veremos serenamente. ¿Qué me importa esta pilita de piedra donde enterraron un infante, o que este cráneo esté horadado por una lanzada cruel? Ante las grandes catástrofes cada humano es egoísta como el gusano que busca el último rincón de la manzana destrozada.



Notas gráficas de los II J. U. N.

En la inauguración de los II J. U. N., el camarada José Luis Adarraga saludó, brazo en alto, desde el lugar de honor de los vencedores, con estas palabras:

"JERARQUIAS Y CAMARADAS: NOS ENCONTRAMOS REUNIDOS, ANTE TODO, PARA HACER UNA DEMOSTRACION DE LA UNIDAD DE LAS REGIONES DE ESPAÑA ALREDEDOR DE UNA IDEA QUE HOY MAS QUE NUNCA ESTAMOS DISPUESTOS A DEFENDER, CON FE CIEGA Y ESTRICTA DISCIPLINA, A LAS ORDENES DEL CAUDILLO. TODAS LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA, REPRESENTADAS POR LOS MILITANTES FALANGISTAS QUE EN ELLAS ESTUDIAN, SE HALLAN ANTE VOSOTROS. EN ESTA PRESENTACION NO QUEREMOS QUE VEAIS EN NUESTRAS FILAS UN UNICO DESEO DE MANIFESTAR DEPORTIVAMENTE NUESTRA VALIA, SINO LA ALTA AMBICION DE MOSTRARNOS ANTE VOSOTROS COMO SENCILLOS ESCUADRISTAS, QUE CON EL ORGULLO DE LAS HORAS DIFICILES QUEREMOS HACER VER A ESPAÑA Y AL MUNDO LA DECISION DE VENCER EN NUESTRO EMPENO FALANGISTA. A VUESTRAS ORDENES. ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!"



Rosell en los 200 metros de los relevos olímpicos



De arriba abajo: Izquierda.—La representación de nuestro Distrito en el desfile ante la tribuna presidencial.—Equipo de balonmano.—Equipo de relevos olímpicos.—Derecha: Equipo de baloncesto femenino.—Equipo de hockey.—Pacheco en un magnífico salto de altura.



DEPORTES



COMENTARIOS A LA PARTICIPACION DE NUESTRO DISTRITO EN LOS II J. U. N.

por GARRIDO

AL REGRESAR DE LOS II J. U. N.

Salimos a la estación para felicitar los primeros a nuestros camaradas universitarios que vinieron de Madrid de la 2.^a Olimpiada del S. E. U.

Morenos, bien curtidos por el sol durante las jornadas deportivas, alegres, satisfechos todos de su labor, les hallamos a la salida del andén. Nos acercamos a José Luis Adarraga, que como jefe de Distrito representó a Salamanca en estos juegos, le felicitamos por su brillante actuación, así como también por haber tenido el honor de presentar en esta 2.^a Olimpiada a todos los deportistas universitarios.

—¡Muy bien, Adarraga!, ya conocemos por la prensa madrileña todos los esfuerzos que realizaste por tu Distrito en las jornadas atléticas, por ello y por tu gran espíritu deportivo, la bandera de nuestro Distrito ha ocupado durante los ocho días un puesto de honor.

—No lo dudo —nos responde José Luis—, pero no ha sido sólo mío el esfuerzo; unos cuantos camaradas más que pudieron participar en estas pruebas, han unido sus esfuerzos al mío, y, con ello, todos juntos conseguimos elevar a Salamanca a un tercer puesto, hasta el último día de los Juegos Universitarios.

Adarraga, además de buen deportista, es un perfecto camarada y no está nada bien que nosotros alabemos demasiado su actuación, cuando él verdaderamente no quiere que así sea.

—¿Tú crees que nuestro Distrito, mejor dicho aún, todos los camaradas componentes de él, hicieron todos los esfuerzos para conseguir el lugar que ostentamos al final?

—Sí, y más aún, pero la suerte nos fué casi siempre adversa, muchos camaradas que podían haber participado en Atletismo, no lo hicieron por tener durante los mismos días y a las mismas horas otras competiciones. de esta forma, nos tuvimos que limitar a un reducido número, ya que pocos éramos los camaradas que formábamos en el Distrito Universitario de Salamanca; por ello no pudimos, quizá, sacar notables figuras, sino realizar grandes esfuerzos para conseguir una mejor

puntuación. Nada más que cincuenta y cuatro camaradas y nueve camaradas de la Sección Femenina del S. E. U., tuvimos que hacer los diecisiete deportes. Ahora bien, no se faltó a ninguno. En todos los partidos, pruebas o eliminatorias, Salamanca presentó a sus competidores respectivos.

Esta rectitud deportiva, cumpliendo siempre con honor el deber encomendado, nos dan buen ejemplo de nuestro estilo falangista, y Adarraga, con sus camaradas de Distrito, cumplió todo como se le había ordenado.

No queremos por más tiempo entretenerle, porque en una de sus últimas pruebas tuvo una pequeña lesión, de la cual se resiente todavía, y de él nos despedimos con la esperanza de poder en otra ocasión recibir nuevos informes sobre su magnífica actuación en estos II Juegos Universitarios.

PENTATHLON

Competición dura que revistió gran esplendor; numerosos espectadores, congregados muy de madrugada en los campos de la Ciudad Universitaria, esperaban el comienzo de esta gran competición.



Catorce camaradas de los doce Distritos Universitarios se presentaban dispuestos a dar la lucha a nuestro campeón, pero una vez más supo imponerse ante ellos, y rebasar la puntuación del más próximo, en 90 puntos.

Magnífica actuación de Adarraga, que no muy en forma, pero con grandes facultades, supo conquistar en las cinco pruebas los puestos de honor para nuestro Distrito Universitario, quedando al final proclamado campeón nacional universitario de Pentathlon.

Se nos presenta ahora una magnífica ocasión de felicitar a nues-

tro gran deportista y camarada y lo hacemos también en un puesto de honor, como merece todo deportista que como él, con gran espíritu y camaradería ha sabido conquistar para el Distrito Universitario de Salamanca el más preciado trofeo de estos II J. U. N.

¡Enhorabuena, camarada José Luis! Tus esfuerzos se han visto coronados por el éxito y que tu figura deportiva sirva como ejemplo de tenacidad y perseverancia a los demás camaradas universitarios.

BALON-CESTO MASCULINO

Adarraga, Buznego, Colunga, Garrido, González, Espinosa, Sesma, Cortés, componentes del equipo de Balón-cesto, consiguen la Medalla individual de bronce.

Sorpresa grandísima la que dió el conjunto salmantino de Balón-cesto durante las competiciones celebradas en la Ciudad Universitaria, magnífica la actuación contra Barcelona, Distrito al que se pudo eliminar fácilmente por dadas la forma de clasificación y la tabla de torneo, hacían necesario perder este partido para una mejor situación en las finales; no obstante, de este partido surgió la admiración que todos los espectadores tuvieron hacia el conjunto de nuestro Distrito, situándole entre los mejores y con deseo de verle actuar en la final contra el Madrid, favorito de la prueba.

Después de este partido nos toca la eliminatoria con el Distrito de Valladolid, al que se le venció fácilmente, pasando después a luchar contra el Distrito de Oviedo para pasar a la final del Campeonato, pero no hubo suerte en este partido y fuimos eliminados después de dura lucha, por una cesta de diferencia, originada en un tiro libre unos segundos antes de terminar el partido.

Por ello, pasamos automáticamente a la lucha por el tercer puesto, que tenían que disputar el Distrito de Murcia y el nuestro, partido reñidísimo que terminó con la victoria de Salamanca con 30-29, consiguiendo de esta forma el tercer puesto, que ha traído como consecuencia las Medallas de los jugadores y el Medallón para la Jefatura.

RELEVOS OLIMPICOS

Estos cuatro camaradas formaron el conjunto que tras magnífica actuación conquistó para nuestro Distrito el puesto de honor en Relevos Olímpicos.

Más brillante aún fué en la eliminatoria primera, en la que este conjunto logró el primer puesto para su paso a las finales, después de reñida lucha con los Distritos de Santiago, Barcelona, Murcia y Oviedo.

Esta clasificación pudo mejorarse aún más, pero las numerosas pruebas que llevaba realizadas Adarraga antes de esta, impidieron una más brillante clasificación. Adarraga, primero en tomar la salida de los 800 metros, realizó una magnífica carrera, en lucha con el representante de Madrid y Barcelona, sus más fuertes adversarios, pero como decíamos antes, era con esta la quinta prueba que realizaba José Luis en aquella mañana y a pesar de su esfuerzo, no mejoró la clasificación que ya había conseguido otra vez la eliminatoria. Irigoyen toma el relevo de manos de Adarraga y a un tren verdaderamente fantástico emprende el recorrido de los 400 metros, acortando aún más la distancia entre su adversario catalán, hasta que de éste toma de nuevo el tercer relevo Rosell, corriendo magníficamente sus 200 metros y, por último, Villa, que por primera vez se lanza en los 100 metros, entabla en el momento final una dura lucha entre nuestro Distrito y el de Barcelona, entrando en la meta a poca distancia del representante catalán.

Con ello consiguió este cuarteto el tercer puesto, puesto honroso para nosotros, ya que la mayor parte de los participantes no se habían entrenado nunca en las pruebas que realizaron.

Por ello nosotros guardamos un grato recuerdo de este valeroso y magnífico esfuerzo realizado por nuestros camaradas, que pusieron todo su afán por elevar la puntuación de nuestro Distrito.



Juanito Sánchez, subcampeón de España de semi-medios



Los camaradas Iturbe y Eizaguirre campeones universitarios de pelota a mano

De la más pura raza vasca, estos dos magníficos pelotaris de nuestro Distrito Universitario, supieron imponerse sobre todos los demás en las competiciones de la Ciudad Universitaria, conquistando para Salamanca el título de Campeones nacionales de pelota a mano.

Saludamos a los dos y hacemos constar, en nombre de nuestro Distrito, la más sincera felicitación.

—¿Qué impresiones nos podéis dar después de haber conseguido el título de campeones nacionales?— les preguntamos.

—Hemos jugado muchos partidos, todos ellos fáciles podemos decir, pero había buenos enemigos, la compenetración que teníamos los dos es lo que ha hecho que lográramos el triunfo —nos dice Iturbe—. Nos dejamos arrebatar el título de pala por exceso de nerviosismo, no eran enemigos fuertes los madrileños y aunque nuestro fuerte no es realmente la pala, bien pudimos haberles ganado, pero como decíamos antes, no fué posible por desconfiar un poco de nosotros y no conocer demasiado los frontones de gran longitud —es Eizaguirre quien nos hace esta última aclaración.

Como nota curiosa nos cita Eizaguirre la eliminatoria de pelota a mano con la pareja murciana:

—Yo —nos dice— me encontraba en las pistas en la final de lanzamiento de peso, en la que quedé cuarto clasificado, y no había terminado aún cuando se señaló el comienzo del partido entre los representantes del Distrito Universitario de Murcia y nosotros. Iturbe se encontraba solo y él saltó a la cancha, dispuesto a dar la batalla a la pareja contrincante, puso en ello tanto entusiasmo, que cuando una vez terminada la competición de peso, me presenté yo, ya había terminado, habiendo conseguido la victoria Iturbe, por 30 a 6. ¡Magnífico partido el que realizó este camarada ante dos buenos contrincantes!

Y así una tras otra, las victorias de estos camaradas donostiarras se sucedieron, imponiendo a sus adversarios su técnica, influenciada aún más por su amor al Distrito, hasta conseguir para él el título de campeones nacionales de pelota a mano.

BALON-CESTO FEMENINO

No esperábamos ninguno la magnífica actuación que más tarde realizaron nuestras camaradas. Muy poco entrenamiento y, por lo tanto, nada de compenetración entre ellas, pero a pesar de todo, su esfuerzo se vió coronado por el éxito.

El primer partido realizado contra Oviedo, cuyo Distrito presentaba un excelente conjunto, como lo prueba el que llegaron a obtener el título de subcampeones nacionales. A pesar de ello, la lucha entre las camaradas de nuestro Distrito y el de Oviedo, fué muy reñida, teniendo que lamentar en él la baja de una de nuestras mejores camaradas, Emilita se resintió de su lesión a poco de comenzar el partido y hubo de retirarse. Las restantes camaradas mantuvieron el resto del partido, que terminó por un tanteo de 24-16.

Continuaron, después, la lucha por una mejor clasificación contra los Distritos de Zaragoza, sobre el que obtuvieron una rotunda victoria: 60-6 terminó este encuentro, por el que nuestras camaradas pasaron automáticamente a la lucha por el quinto y sexto puesto, que se disputaba entre nuestro Distrito y el de Valencia, consiguiendo al fin la victoria las camaradas de Salamanca por 18-10.

Ante esta victoria, quedaron clasificadas en quinto lugar en las pruebas de Balón-cesto femenino, que ya es un honroso puesto para ellas.

Felicitemos efusivamente a nuestras camaradas universitarias que tan magníficamente se portaron y que por ello pudieron recibir también la felicitación de nuestro Jefe nacional.



Pilar Ortiz que se ha revelado como excelente tennista





Muchacha Universitaria

LOS ALBERGUES DE VERANO

Seguramente, muchacha universitaria, habrás oído hablar un sinnúmero de veces de nuestros Albergues de Verano, y como ignoramos si quien te habló de ellos lo hizo con el entusiasmo que se experimenta después de haber tomado parte de su agitada y alegre vida, o si, por el contrario, fuiste influenciada por quienes tienen ideas erróneas de lo que éstos son y representan en la tarea de formación encomendada a nuestra Sección Femenina, es por lo que hoy dedicamos esta página a darte ideas claras sobre la vida de trabajo, de hermandad y de alegría, que se lleva a cabo en nuestros Albergues durante los veinte días de permanencia en ellos.

Bajo la consigna de José Antonio: "Queremos levantar un refugio fuerte, claro y alegre", nos reunimos todos los años, durante la temporada de verano, en la rústica casita alejada de la población, que se pierde en las montañas o se asoma atrevida al mar azul, para recibir sus caricias. Todas ansiamos que llegue el momento de vernos allí reunidas, porque nos llena la ilusión no de descansar unos días en cómodo veraneo, sino de vivir en íntima unión con muchachas, almas de juventud en primavera, risa en los labios y garbo de faldas floridas, que sienten análogos ideales para trabajar más y más hasta lograr exacto conocimiento de Dios, de España y de la Falange, para que ahora en la Universidad y siempre donde el Señor nos designe, entendamos la vida como auténticas mujeres cristianas y españolas.

Las notas características entre las albergadas son: Disciplina, alegría y hermandad. Por ello, desde el instante en que comienza el día,



hasta el momento solemne del crepúsculo, cuando el sol parece hundirse en el mar hacia el lejano horizonte, nuestras albergadas saben alegrarse aprendiendo el carácter de España con los cantos y bailes de nuestras abuelas. Es admirable verlas acudir presurosas a los diferentes actos del día; asistir con fervor al santo sacrificio de la misa, con emoción al acto de izar banderas, arreglar con diligencia y esmero las habitaciones, a las que diariamente se pasa revista y atender con interés en las clases de Religión y Nacional-sindicalismo; en las primeras para aprender a dejarse guiar por la fe y por la gracia en todos los actos de la existencia, y en las segundas, para afianzarse en la doctrina y el estilo de la Falange. Y después, en los juegos, deporte, baño en la linda playita cercana a la casa, en los paseos a lugares pintorescos por los alrededores o en los seminarios de formación, en los que se tratan temas de grandísimo interés y se discute con animación, es mantenida siempre la disciplina como norma que guía nuestros actos en el Albergue; y casi de noche, junto a la Cruz de los Caídos que preside nuestras labores para que al hablarnos de inmolación el espíritu se mantenga elevado en ansias de superación, son desgranadas con ternura las cuentas del Rosario, hasta que al fin el día termina y la paz inunda las almas al sentir la satisfacción y el cansancio del deber cumplido.

Cuando llega la hora del silencio, fuera, todo es belleza y paz que entonan un himno de gloria al Creador.

LA SECCION FEMENINA EN LOS II J. U. N.

La Universidad de Salamanca se ha visto representada en los pasados Juegos Universitarios Nacionales, también por su Sección Femenina. Un grupo, no muy numeroso, de universitarias, conscientes de la importancia de las competiciones olímpicas nacionales, llenas de fe en el mando y convencidas amantes del deporte, se unió alegremente al grupo más numeroso de muchachos, deseosas de ayudarlos a triunfar para poner muy alto el nombre de su Distrito Universitario y en la más elevada cumbre de España.

Si en realidad el grupo de participantes femeninos de nuestra Universidad ha sido pequeño en número, porque no todas las estudiantes están igualmente preparadas para vencer dificultades, ha sido grande, muy grande en el éxito y en el entusiasmo. Las muchachas universitarias han sabido triunfar en los deportes de Balón-cesto y Tennis en que han tomado parte y han logrado representar dignamente a Salamanca, llenando los campos madrileños de la Universitaria del espíritu charro condensado en las típicas canciones, que serán llevadas a todos los rincones de España por camaradas de los restantes Distritos.

Estas camaradas deportivistas han sabido sufrir también calladamente su inferioridad ante otras Universidades, y no desaprovechando ninguna ocasión, se han propuesto trabajar incansables para el futuro, prometiéndose cada día en el triunfo, en la derrota, en el rato libre de la prueba en que no participaban, ser agujones dentro de las Facultades que entusiasman a sus compañeras, ser capitanas de nuevos equipos para las próximas competiciones.

Y nosotras, que las hemos visto venir jubilosas disputándose la narración de sus encuentros, estamos seguras de que sabrán ser el estímulo de las demás, de que sabrán esparcir por las aulas los cariñosos recuerdos de sus días de convivencia deportista, las gratas impresiones de la vida alegre y sana de los Juegos Universitarios Nacionales que comenzaba todos los días con el santo sacrificio de la misa y terminaba con un potente "Cara al sol", enmarcado en los bellos y serenos anocheceres del albergue de la Casa de Campo.

Estamos seguras que estas buenas camaradas sabrán ser los agujones de las demás universitarias, haciéndolas comprender que el deporte y como lo practica la Sección Femenina del S. E. U., no solamente no perjudica ni menoscaba ninguna virtud femenina, sino que da constancia en la lucha por la perfección, logrando la verdadera armonía del cuerpo y del espíritu.

Estamos seguras, por último, de que estas camaradas sabrán transmitir a todas las jóvenes universitarias, que también a ellas les corresponde, como españolas, y sin salirse nunca de su esfera femenina, participar en la revolución de España y del mundo con "alma deportiva y paso militar".

LO QUE NOS DICE PEPE BERNALT

Pianista, compositor y formador del coro del Frente de Juventudes

Pepe Bernalt —seriedad y circunspección en adobo, con un maremagnum de notas, claves, arpeggios y... ¡qué se yo cuántas cosas más!— es un joven compositor salmantino que no necesitáis que os presente porque todos le conocéis.

El otro día, pese a su seriedad y circunspección —¿os habéis fijado qué bien le cuadran estos dos vocablos?— lo encontré riendo a carcajadas, los sucedidos que Mérida, en colaboración con Ceballos, sus compañeros de orquesta, contaban y comentaban. Me acerqué en el preciso instante en que Pepe les interrumpía para relatar a su vez una de sus "aventuras"...

—Nada, decía, eso no es nada comparado con lo que me ocurrió hará unos dos años, cuando fui contratado a un pueblo de la provincia, con una compañía de aficionados, al objeto de dar una velada literario-musical. Al llegar, por pura precaución, pregunté si tenían piano. Me contestaron con un convincente "magnífico", que disipó todas mis dudas, y... cual no sería mi sorpresa y estupefacción al comprobar, ya en el teatro, que poseían un estupendo piano... manubrio, pero ninguno más.

En aquel momento se acabó la parte musical del acto, porque era lo peor del caso, que no había piano de "verdad" en todo el pueblo...

Y en aquel momento también se acabó la parte anecdótica, porque muy discretamente, como es proverbial, corté la conversación con el ánimo de hacerle unas preguntas destinadas a CATEDRA.

Bernalt, amabilísimo, se dispuso a contestarme



—¿Cuándo —le pregunté— comenzaste los estudios musicales?

—Hace mucho tiempo. Siendo párvulo en un colegio de Religiosas, aprendí los rudimentos de la música. Más tarde cursé oficialmente solfeo y piano con doña Dolores Esperabé y don Gerardo Gombau, respectivamente, y después, lo mismo, con la profesora del Conservatorio de Madrid, doña Esther Conde. Además, violín con don Antonio Arias, armonía, con el maestro Rebollo y Gombau, y actualmente, composición, con el catedrático y bibliotecario del Conservatorio Matritense, doctor don Julio Gómez.

Pepe Bernalt ha decidido ir por los difíciles caminos de la composición, relegando la interpretación a segundo término, aun siendo, como es, primer premio nacional del año 1943.

A este respecto me dijo:

—Mi producción, aunque cuento pocos años, va tomando ya un carácter bastante amplio. Entre las obras que puedo considerar más destacadas, poseo: Dos zarzuelas, "Hamul", libro de P. Seisdedos, y "El ermitaño", libro de A. Arenzana, y una opereta, "Mari Luz", libro de P. Ramos. Como composiciones de pequeña orquesta: "Marsa" (serenata) y "Canción y danza charra". Para piano: "Nocturno en Mi mayor", dos "improntus" y una "sonatina". Para violín: cinco piezas infantiles. De orquesta y coro: variaciones sobre el tema popular "ambo ato" y una canción titulada "Canta el pue-

blo" (sobre motivos folklóricos a seis voces mixtas). He puesto, además, ilustraciones musicales a "Peribáñez y el Comendador de Ocaña", "El gran teatro del mundo", "El Alcalde de Zalamea" y "El sueño del anacoreta".

Hizo una pausa. Después de esto, me habló de sus actividades con relación al T. E U., con el que ha colaborado estrechamente, y continuó:

—Tengo gran interés, hoy en día, por formar un coro universitario que adecuadamente adiestrado, interprete las obras de la polifonía antigua, a la vez que saque del olvido nuestro tan arrinconado folklore musical, seguramente el más, o, por lo menos, uno de los más ricos del mundo.

—¿...?

—Ahora trabajo con los muchachos del Frente de Juventudes por hacer un coro que represente dignamente a Salamanca en el concurso nacional, que dentro de breve tiempo se va a celebrar en Madrid y al cual acudo lleno de deseos y esperanzas después del gran éxito que obtuvimos en las pruebas de Sector, efectuadas en Zamora.

Al llegar a este término, la conversación se hizo general, dió un giro por la noria del tiempo y cayó, otra vez, en el chiste y en la anécdota, cortando así nuestras mejores intenciones "entrevistadoras".

Nos despedimos, por tanto, de Bernalt, al que dejamos inventando una fábula a cuento de una cuestión que surgió yendo con no se qué agrupación por él dirigida y nos vamos hacia casa a poner en limpio nuestras notas.

Mérida y Ceballos, desde la penumbra, sonreían.

Ig. de Aldecoa





cine



por ROMAN PEREZ

EL ANTIESPAÑOLISMO EN EL CINE

CRITICA DE PELICULAS

1

El destino se disculpa

(Española)

Hemos venido observando que hay un sector del público que al anunciarse en la pantalla los estrenos de las producciones nacionales, o no acuden porque antes de verla hacen su juicio: "Españolada, tostón" o si asisten, por ir con este juicio ya formado, critican todo en ella y acaban diciendo lo mismo: "Españolada, tostón" Y además, desgraciadamente, este sector es numeroso.

No negamos que nuestros primeros pasos en la cinematografía, como sucede al principio en toda innovación, fueran indecisos, lentos y nuestras producciones no llegasen a conquistar la simpatía del público, que iba por curiosidad, más que nada, a ver qué es lo que habían hecho nuestros directores. No lo negamos, nadie nace sabiendo, y en todas las artes y en todas las cosas se necesitan la experiencia y el estudio para triunfar. Pero, después de ver las últimas películas nacionales: "El clavo", "Eugenia de Montijo", "Lola Montes", "Inés de Castro", "El destino se disculpa", etc, las que han merecido el galardón de ser declaradas de "interés nacional", no podemos negar que el cine español, comienza a dar su fruto, un fruto que en no muy largo tiempo podrá competir con las mejores producciones extranjeras.

Pero todavía hay más, hace algunos días cuando salíamos de ver proyectar la magnífica película "Inés de Castro", a la que el público no podía llamar "españolada", oímos varios juicios que venían a resumir una misma idea: La película era buena porque nos habían ayudado nuestros vecinos los lusitanos. Al oír estos juicios y recordar ese refrán que dice: "Nadie es profeta en su tierra", llegamos a pensar si esto sería un axioma. A estos nos dirigimos, a los que no comprenden que nosotros, lo españoles, que nuestros directores son capaces de hacer buen cine, de producir películas iguales que las mejores extranjeras. Indudablemente, el éxito de "Inés de Castro" es también de los portugueses, en partes completamente iguales, hemos coadyuvado al buen fin de esta película. Los aciertos y las equivocaciones —si es que tiene alguna— son tanto portugueses como españoles.

Como decíamos, a estos nos dirigimos, a los antiespañoles de nuestro cinematógrafo, que no quieren comprender que una producción española puede compararse con una inglesa, alemana o norteamericana, que sólo las cintas de estos países son un estímulo para acudir a los estrenos.

Si hubieran asistido paulatinamente a las producciones españolas, hubieran visto que poco a poco, paso a paso, el cine nacional iba tomando personalidad, y sus directores estilo, y que una vez la técnica, otra la dirección y el guión, etcétera, iban ganando los escalones que le llevan a la cumbre de la perfección.

Estamos seguros que dentro de muy poco, unos años, se llegará a la película "perfecta". Nada nos falta, tenemos buenos directores: José Luis Sáez de Heredia, Rafael Gil, Orduña —cada uno en sus temas— y por tanto, los actores serán buenos (creemos que los actores interpretan bien sus papeles cuando son bien dirigidos), los operadores estupendos, etcétera, para que se puedan hacer buenas películas. Donde flaqueamos un poco es en los escritores cinematográficos, necesitamos guionistas.

El día que llegue esta película "perfecta", esperamos que queden convencidas esas gentes que tanto mal quieren hacer a nuestro cinematógrafo. A ellos le preguntamos: ¿Es que también el arte hemos de importarlo? ¿Es que nos creemos incapaces de contar al mundo nuestras historias y nuestras costumbres con la elocuencia del cine, lo mismo que lo hemos hecho con la literatura y las otras artes?

¿Es que hemos de dejar que nos introduzca cada país su manera de ser por medio del cine? Y aun sin querer, así los copiamos hasta en la manera de vestir.

¿Por qué no les enseñamos cómo somos, para que nos conozcan y no nos interpreten mal?

A todo esto deben contestar esos antiespañoles del cine, que lo suelen ser también de todo, pues estamos seguros que para ellos hasta las piedras extranjeras serán mejores, más bonitas que las de nuestro país.

Sobre un argumento de Wenceslao Fernández Flórez (uno de nuestros escritores más cinematográficos) se ha realizado esta película.

José Luis Sáez de Heredia como director y guionista y Wenceslao Fernández como argumentista y dialoguista, han creado una película humana y llena de humor, que agradó mucho al público y que nosotros, salvo algunas escenas pesadas, saboreamos con placer.

El personaje principal de esta cinta, es Don Destino, que se nos presenta unas veces invisible y otras encarnando objetos, como: una percha, una estatuilla, de Don Quijote —máxima ironía—, un queso o un perro simpático, y que nos hace reír, unas veces alegre y otras, amargamente. En todos estos trucos cinematográficos nos muestra gran pericia José L Sáez de Heredia.

La interpretación es buena, lo mismo Rafael Durán —que parece ya dominar mejor sus cejas— que el simpático Fernán y Esperancita Navarro, cumplen vistósísimamente. Esto nos confirma lo que siempre hemos dicho, y es, que un buen director puede mejorar la actuación de sus protagonistas.

Con esta ágil película, José L. Sáez de Heredia se pone —a nuestro parecer— a la cabeza como el mejor director cinematográfico español y nuestro cinema gana un paso más en el camino a recorrer.

2

La sombra de una duda

(Norteamericana)

Hemos de considerar esta cinta desde diversos puntos de vista:

1.º Hitchcock, su director, ha reali-

zado un magnífico trabajo en la construcción del guión técnico, el trabajo cerebral de estudiar escena por escena para conseguir el misterio—al que es muy aficionado, recordemos: "Sospecha" y "Rebeca"— y al tiempo la psicología de los personajes, muy humanos, de la pequeña ciudad de Santa Rosa. Ha creado cual si pensara hacer una película policíaca, pero, en cambio, no es este el tema argumental sino el estudio psicológico del delincuente.

2.º Encontramos unidos en esta cinta una serie de personajes aparecidos en las últimas producciones: Thronton Wilder, autor de los diálogos de "Sinfonía de la vida" y al tiempo argumentista, y que en esta película colabora otra vez de dialoguista, Joseph Cotten, el magnífico actor de "El cuarto mandamiento", aquí también primer actor, Teresa Wrihck, joven actriz en "La loba", y Patrice Collingen, personaje que interpreta en "El cuarto mandamiento" el papel de tía del pequeño Amberson.

3.º Este "film" no ha satisfecho a todo el público por su intelectualismo. Venimos observando, a propósito del intelectualismo en el cine, una tendencia a producir películas intelectuales, vemos cómo se crean cintas en las que solamente se atiende a la forma cinematográfica; otras —como sucede a esta última de Hitchcock— marcan una tendencia —ya iniciada antes— hacia

el efectismo, etc. Esto nos agrada grandemente a los aficionados al séptimo arte, pues es una demostración clara de que en realidad es tal; un arte complejo.

4.º La interpretación es perfecta, acabada, desde el primero al último de los actores que intervienen en el reparto.

Salimos tan agradados que hemos vuelto a verla, a estudiarla... extendernos más sería cansaros; vamos a otra.

3

Los tres mosqueteros

(Mejicana)

Esta cinta es una parodia de aquella otra magnífica que hizo nuestra delicia cuando éramos niños, y, creemos que las parodias de cualquier buena película son bastante fáciles de hacer.

Técnicamente no vale nada, malísima de sonido, peor de fotografía y su director sabe bien poco de técnica constructiva.

En cuanto a la revelación de Mario Moreno (Cantinflas), relacionándolo con el actor de "La quimera del oro", afirmamos lo que dijo nuestro buen amigo Juanes: "es un buen actor, ni

mejor ni peor que Charlot, es distinto, pero muy buen actor".

Nosotros, igual que el público, nos reímos bastante.

4

El bazar de las sorpresas

(Norteamericana)

Adaptada de una comedia teatral, su director, el mismo de "Ninotchka" y "Angel", ha realizado una cinta fina e irónica, al igual que las anteriores. Lubistch, que antes buscó como tema a los rusos para ridiculizarlos, ahora, con profundidad psicológica, nos muestra tierna y humorísticamente al dueño y a los empleados de un bazar. La película está llena de humanidad y es una censura contra el servilismo con que son tratados estos empleados, que han de sujetar hasta su voluntad particular a las exigencias del dueño del bazar.

La técnica es ágil y sencilla, sencillez que no quiere decir facilidad, ya que aun transcurriendo casi toda la trama en los interiores de unos pequeños almacenes, la cinta no aburre lo más mínimo.

Buena es la interpretación, a cargo de James Stewart, Margaret Sullavan y el resto de los actores.

LA GUERRA FRENTE A LA IDEA...

(Viene de la página 8)

al grupo de vencedores o de vencidos o de neutrales, ni perpetúe ninguna imposición o carga, tolerable sólo temporalmente, como reparación de daños de guerra.

Los vencidos, aunque tengan que sufrir por algún tiempo rigores de medidas de seguridad, han de tener esperanzas de poder estar asociados con los demás Estados en la comunidad de nacional, pues negarles este privilegio sería lo opuesto a una previsora cordura.

Y así el Santo Padre confía como única solución en que a lo largo del tiempo se ha de tornar al espíritu de solidaridad universal fundada en la íntima conexión de sus destinos y en los derechos que de igual modo les atañen.

—o—

Hasta hoy, todo lo antedicho prueba que la guerra se ha venido presentando como un hecho necesario que se produce en la historia como consecuencia de la textura del Universo todo y que nació el día en que dos hombres pisaron sobre la misma tierra. De las doctrinas pacifistas no vamos a hablar, bástenos saber que hasta el presente fracasaron. Surgirán las guerras, se devastará el mundo entero, se arruinarán los pueblos, surgirán otros nuevos y esto no hará sino justificar la sucesiva progresión de los siglos, que no volverán; pero la paz, como la guerra, sólo serán medios en la labor de los Estados. En todo esto nos sentimos solidarios de lo que Su Santidad,

Pío XII, decía en la encíclica a que antes hicimos alusión: Fundar la esperanza de un cambio decisivo exclusivamente en el encuentro guerrero y en su desenlace final, es vano, y la experiencia nos lo demuestra.

El dominio de unos sobre otros será la ley de la existencia misma, pero mientras exista el desconocimiento de Dios, mientras se viole el Derecho y el trabajo no esté organizado, mientras se desconozca el problema del mal y del Gólgota, mientras no se vea con claridad por qué dijo Jesús «benedicid a los que os maldigan y orad por los que os persigan y calumnien», mientras todo esto no sea realidad, no se desenredará la madeja que hará comenzar a devanar ordenadamente el hilo, ni se llegará al primer grado de perfección, y sólo entonces el progreso se verificará incesante y armónicamente (Navarrete). Entonces será cuando, al describir sus inmensas curvas el mundo de la luz, alumbrará una sola familia llena de paz y de amor sobre la superficie de la tierra. Mas esto no es de este mundo, que Dios convirtió, por maldad de los hombres, en valle de lágrimas. En el mundo la paz es imposible de lograr y su realización no dará otros resultados que matar la vida propia de los pueblos. La paz perpetua será la de los sepulcros, porque la monotonía de la paz sólo se brinda a los muertos.

—o—

Leibnitz, cuando leía a Saint-Pierre sobre la «Teoría de la Paz», recordó haber visto sobre un cementerio la siguiente inscripción: «Pax perpetua.»

Salamanca a 22 de marzo de 1945.

JULIO GUTIERREZ RUBIO

48 horas

La Compañía de María Victoria Durá, se presentó en esta ciudad, en "jira" de ensayos y estrenó unas obritas que vimos... y rogamos a Dios no volver a verlas para bien de nuestro Teatro. Discrepando en nuestro criterio con los críticos teatrales de los periódicos locales, pasamos a enjuiciar la labor de esta Compañía y sus estrenos.

"48 horas".—Adaptación escénica de la novela de Benítez de Castro, por Cases Lamolla, una novelita rosa, "muy bonita" para las niñas soñadoras de príncipes, pero que en teatro resulta llena de tópicos, personajes que entran y salen sin saber por qué a escena, unos cambios de parejas, chistes de marca de coñac y algo que quiere ser enredo y le enreda al espectador pensando, ¿por qué estaré aquí, si estoy mejor tomando el aire puro y fresco? Esto es, en resumen, "48 horas".

Cuando el amor llega

"Cuando el amor llega".—Original de don Facundo Gómez, esto es, cursilería, falta de ingenio e inverosímil que cae en escena como la llegada de la V-2.

Resulta que la protagonista está "enamorada como una burra" (frase textual de la obra), y según don Facundo, las burras se enamoran enormemente, "¿será zoólogo el buen señor?". Un novio imaginario que luego es verdadero por recibir una carta que la señorita se dirige a sí misma, y acepta el lío, luego va a dar un escándalo, pero se arrepiente y acaba enamorándose. En fin, carente de lógica y con "un diálogo finísimo".

En cuanto a la interpretación por la citada Compañía, se vió falta de ensayo, María Victoria Durá se defendió lo mejor que pudo, al igual que Francisco Alonso, y el resto de la Compañía se mantuvo en el terreno de la

discreción. Los decorados corrientes, al igual que el resto del atrezzo escénico...

Género chico

La Compañía Lírica titular del teatro Calderón, de Madrid, fué otra de las presentaciones en este mes pasado, con obras de las llamadas del "género



NUEVAS ORIENTACIONES DEL T. E. U.

LA VISITA DEL CAMARADA GONZALEZ ROBLES

Hace unos días recibimos la visita del Jefe del Servicio Nacional del Teatro del Frente de Juventudes, camarada Luis González Robles, con el cual hemos tratado ampliamente de los problemas del Teatro Español Universitario y como consecuencia a estas conversaciones, marcamos nuevas directrices a seguir por el T. E. U. Figura en primer término la creación del Grupo de Estudios, cuya misión es estudiar con la mayor amplitud todas las obras teatrales que puedan ser representadas, podrán asistir a sus reuniones todo aquel que sienta el Teatro, pudiendo libremente expresar su opinión respecto a cómo debe ser la representación, es decir, escenografía, figurines, dicción, movimiento, etc, y luego se representará en la Universidad la obra elegida, pero no en lectura monótona de un solo individuo, sino por todo el Cuadro Artístico del T. E. U., matizando y con movimiento.

Otro de los puntos importantes tratados es el primer Certamen de Teatro organizado por el Frente de Juventudes, cuyas obras premiadas, serán representadas cada una por un T. E. U. de Distrito.

Por último se trató de la reunión de jefes del T. E. U., que será para estas vacaciones veraniegas y a la que podrán ser invitados todos aquellos, tanto profesionales o no, a juicio del jefe del T. E. U. del Distrito.

Desde estas columnas de CATEDRA invitamos a todos aquellos que quieran pertenecer al Grupo de Teatro, para que nos presten su valía, así como nosotros pesentamos la nuestra y el entusiasmo de todos por hacer en España un Teatro digno, que sea un nuevo resurgir en la literatura y escena española.

MARIO NAVARRO

Jefe del T. E. U. del Distrito

chico", que tanto agradan al público zarzuelero, y más si las dirige ese gran actor que es Eladio Cuevas; "Bohemios", "Moros y Cristianos", "El dúo de la Africana", "Los Africanistas", "La Viejecita", etc., sonaron en el teatro Liceo Bien, con algunos defectos, que es nuestra obligación decir, como falta de unión en los coros y la orquesta, que de vez en cuando se iba cada uno por donde quería, debido quizás a la falta de ensayo.



Mario Navarro en su excelente caracterización del alcalde de Zalamea

David Rayo, que encarnó magistralmente el tipo del capitán Don Alvaro

El T. E. U. de Salamanca obtiene un rotundo éxito con el ALCALDE DE ZALAMEA en Avila

Copiamos de la crítica publicada en el «Diario de Avila», los párrafos siguientes:

«...El teatro estaba repleto de un selecto y numeroso público que siguió con riguroso silencio todas las escenas de la obra, aplaudiendo varios mutis y obligando a levantar el telón repetidas veces, saliendo los actores a saludar al proscenio. Se ha podido demostrar que en Avila hay un público para nuestro teatro clásico; el público que sabe comprender los indiscutibles valores de nuestra escena del siglo de oro, que hoy el T. E. U. quiere volver a poner en plena floración, dándole vida sobre el espíritu y temperamento de nuestras juventudes.

Esta representación por los universitarios de Salamanca fué verdaderamente magnífica.

La magistral obra de Calderón de la Barca, fué presentada en nuestro escenario entre elogios del público por la insuperable interpretación.

La primera actriz, Conchita Giner, puso toda su alma de artista en el papel de Isabel, haciendo de él una inimitable creación.

Esther Marquines (Inés) y María Teresa Vega (Chispa),

con maravillosas condiciones artísticas, arrancaron del público aplausos muy sinceros, premiando su merítísima labor.

El protagonista fué encomendado al incansable primer actor y director, Mario Navarro, que vivió toda la obra dando a las frases una naturalidad extraordinaria.

Nuestro paisano, Faustino Cermeño, en el papel de Don Lope de Figueroa, estuvo acertadísimo en las difíciles escenas a su cargo.

...Y el «Capitán Don Alvaro» salió triunfante en toda la línea por David Rayo, que se reveló como un gran recitador.

Otro de nuestros paisanos, Angel Luis B. de Santiago (Rebolledo), derrochó toda su «vis» cómica, y puso en relieve su talento.

Con una eficacia extraordinaria contribuyeron notablemente al éxito, Julián Angel Avilés, Laureano Martín, Antonio Frade y Valentín Cisneros.

Los decorados de la viuda López Muñoz, lucieron mucho, así como el vestuario de Matilde Santos...

R. GOMEZ MONTERO

TELONAZOS

¿Cuándo veremos hacer de Dama joven, a una Dama joven, y no a una respetable Señora?



¿Por qué un galán es galán y trabaja en el teatro si tiene defectos de pronunciación, en especial con la letra r, que no suena en sus cuerdas vocales?

Según nos dicen, pronto veremos en Salamanca a Guadalupe Muñoz Sampedro, Luchy Soto y Orjás, con su Compañía teatral.



¿Por qué a un aficionado exige el público triple que a un profesional?

También nos comunican que veremos a Maruja Tomás con su Compañía de operetas.



¿Cuándo veremos a las Empresas teatrales rebajar el precio de sus teatros y cines y traer Compañías dignas de llamarse Compañías de Teatro?

“La primavera ha venido—nadie sabe cómo ha sido”



Foto J. NUREZ

**A UN GORRION A QUIEN DABA DE COMER
UNA DAMA CON LA BOCA, Y EL POETA POR
HONESTIDAD LE LLAMO JILGUERO**

¿Quién te dió tanta dicha y osadía,
que en fe de las pintadas plumas oses
llegar, jilguero, donde el pico enroses
en las rosas que Amor encendió y cría?

Confieso pajarillo que no había
creído la comida de los Dioses,
mas ya que en tí lo he visto, así reposes,
que envidio tu ventura y su ambrosía.

Bebe el cristal que entre el clavel te espera,
como en el plato más hermoso y rico,
que abrió en rosa y jazmín la Primavera:

pero que no te fíes te suplico,
que a un tiempo te dará la hermosa fiera
fuego en el corazón y agua en el pico.

LOPE DE VEGA

SONETO

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que de vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena,

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado;
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

GARCILASO DE LA VEGA